

FEDERICO GARCIA LORCA, OBRA COMPLETA, V

TEATRO 3, Edición Arenal, Madrid, 2003

CUADRO QUINTO*

* Sexto en el ms.

(La misma decoración que en el primer cuadro. A la izquierda, una gran cabeza de caballo colocada en el suelo. A la derecha, un ojo enorme y un grupo de árboles con nubes, apoyados en la pared. Entra el DIRECTOR de escena con el PRESTIDIGITADOR. El PRESTIDIGITADOR viste de frac, capa blanca de raso que le llega a los pies y lleva sombrero de copa. El DIRECTOR de escena tiene el traje del primer cuadro.)

DIRECTOR

Un prestidigitador no puede resolver este asunto, ni un médico, ni un astrónomo, ni nadie. Es muy sencillo soltar a los leones y luego llover azufre sobre ellos. No siga usted hablando.

PRESTIDIGITADOR

Me parece que usted, hombre de máscara, no recuerda que nosotros usamos la cortina oscura.

DIRECTOR

Cuando las gentes están en el cielo; pero dígame, ¿qué cortina se puede usar en un sitio donde el aire es tan violento que desnuda a la gente y hasta los niños llevan navajitas para rasgar los telones?

PRESTIDIGITADOR

Naturalmente, la cortina del prestidigitador presupone un orden en la oscuridad del truco; por eso, ¿por qué eligieron ustedes una tragedia manida y no hicieron un drama original?

DIRECTOR

Para expresar lo que pasa todos los días en todas las grandes ciudades y en los campos por medio de un ejemplo que, admitido por todos a pesar de su originalidad, ocurrió sólo una vez. Pude haber elegido el *Edipo* o el *Otelo*. En cambio, si hubiera levantado el telón con la verdad original, se hubieran manchado de sangre las butacas desde las primeras escenas.

PRESTIDIGITADOR

Si hubieran empleado «la flor de Diana» que la angustia de Shakespeare utilizó de manera irónica en el *Sueño de una noche de verano*, es probable que la representación habría terminado con éxito. Si el amor es pura casualidad y Titania, reina de los silfos, se enamora de un asno, nada de particular tendría que, por el mismo procedimiento, Gonzalo bebiera en el music-hall con un muchacho [vestido de] blanco sentado en las rodillas.

DIRECTOR

Le suplico no siga hablando.

PRESTIDIGITADOR

Construyan ustedes un arco de alambre, una cortina, y un árbol de frescas hojas, corran y descorran la cortina a tiempo y nadie se extrañará de que el árbol se convierta en un huevo de serpiente. Pero ustedes lo que querían era asesinar a la paloma y dejar en lugar suyo un pedazo de mármol lleno de pequeñas salivas habladoras.

DIRECTOR

Era imposible hacer otra cosa; mis amigos y yo abrimos el túnel bajo la arena sin que lo notara la gente de la ciudad. Nos ayudaron muchos obreros y estudiantes que ahora niegan haber trabajado a pesar de tener las manos llenas de heridas. Cuando llegamos al sepulcro levantamos el telón.

PRESTIDIGITADOR

¿Y qué teatro puede salir de un sepulcro?

150

DIRECTOR

Todo el teatro sale de las humedades confinadas. Todo el teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada. Cuando los trajes hablan, las personas vivas son ya botones de hueso en las paredes del calvario. Yo hice el túnel para apoderarme de los trajes y, a través de ellos, haber enseñado el perfil de una fuerza oculta cuando ya el público no tuviera más remedio que atender, lleno de espíritu y subyugado por la acción.

PRESTIDIGITADOR

Yo convierto sin ningún esfuerzo un frasco de tinta en una mano cortada llena de anillos antiguos.

DIRECTOR (*Irritado.*)

Pero eso es mentira, ¡eso es teatro! Si yo pasé tres días luchando con las raíces y los golpes de agua fue para destruir el teatro.

PRESTIDIGITADOR

Lo sabía.

DIRECTOR

Y demostrar que si Romeo y Julieta agonizan y mueren para despertar sonriendo cuando cae el telón, mis personajes, en cambio, queman la cortina y mueren de verdad en presencia de los espectadores. Los caballos, el mar, el ejército de las hierbas lo han impedido. Pero algún día, cuando se quemem todos los teatros, se encontrará en los sofás, detrás de los espejos y dentro de las copas de cartón dorado, la reunión de nuestros muertos encerrados allí por el público. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! No vale silbar desde las ventanas. Y si los perros gimen de modo tierno hay que levantar la cortina sin prevenciones. Yo conocí un hombre que barría su tejado y limpiaba claraboyas y barandas solamente por galantería con el cielo.

PRESTIDIGITADOR

Si avanzas un escalón más, el hombre te parecerá una brizna de hierba.

151

DIRECTOR

No una brizna de hierba pero sí un navegante.

PRESTIDIGITADOR

Yo puedo convertir un navegante en una aguja de coser.

DIRECTOR

Eso es precisamente lo que se hace en el teatro. Por eso yo me atreví a realizar un difícilísimo juego poético en espera de que el amor rompiera con ímpetu y diera nueva forma a los trajes.

PRESTIDIGITADOR

Cuando dice usted amor yo me asombro.

DIRECTOR

Se asombra, ¿de qué?

PRESTIDIGITADOR

Veo un paisaje de arena reflejado en un espejo turbio.

DIRECTOR

¿Y qué más?

PRESTIDIGITADOR

Que no acaba nunca de amanecer.

DIRECTOR

Es posible.

PRESTIDIGITADOR

(Displicente y golpeando la cabeza de caballo con las yemas de los dedos.)

Amor.

DIRECTOR *(Sentándose en la mesa.)*

Cuando dice usted amor yo me asombro.

PRESTIDIGITADOR

Se asombra, ¿de qué?

DIRECTOR

Veo que cada grano de arena se convierte en una hormiga visísima.

PRESTIDIGITADOR

¿Y qué más?

DIRECTOR

Que anochece cada cinco minutos.

PRESTIDIGITADOR *(Mirándolo fijamente.)*

Es posible. *(Pausa.)* Pero, ¿qué se puede esperar de una gente que inaugura el teatro bajo la arena? Si abriera usted esa puerta se llenaría esto de mastines, de locos, de lluvias, de hojas monstruosas, de ratas de alcantarilla. ¿Quién pensó nunca que se pueden romper todas las puertas de un drama?

DIRECTOR

Es rompiendo todas las puertas el único modo que tiene el drama de justificarse, viendo por sus propios ojos que la ley es un muro que se disuelve en la más pequeña gota de sangre. Me repugna el moribundo que dibuja con el dedo una puerta sobre la pared y se duerme tranquilo. El verdadero drama es un circo de arcos donde el aire y la luna y las criaturas entran y salen sin tener un sitio donde descansar. Aquí está usted pisando un teatro donde se han dado dramas auténticos y donde se ha sostenido un verdadero combate que ha costado la vida a todos los intérpretes. *(Llora.)*

CRIADO

(Entrando precipitadamente.)

Señor.

DIRECTOR

¿Qué ocurre? *(Entra el TRAJE BLANCO DE ARLEQUÍN y una SEÑORA vestida de negro con la cara cubierta por un espeso tul que impide ver su rostro.)*

SEÑORA

¿Dónde está mi hijo?

DIRECTOR

¿Qué hijo?

SEÑORA

Mi hijo Gonzalo.

DIRECTOR *(Irritado.)*

Cuando terminó la representación bajó precipitadamente al foso del teatro con ese muchacho que viene con usted. Más tarde el traspunte lo vio tendido en la cama imperial de la guardarropía. A mí no me debe preguntar nada. Hoy todo aquello está bajo la tierra.

EL TRAJE DE ARLEQUÍN *(Llorando.)*

Enrique.

SEÑORA

¿Dónde está mi hijo? Los pescadores me llevaron esta mañana un enorme pez luna, pálido, descompuesto, y me gritaron: ¡Aquí tienes a tu hijo! Como el pez manaba sin cesar un hilo de sangre por la boca, los niños reían y pintaban de rojo las suelas de sus botas. Cuando yo cerré mi puerta sentí como la gente de los mercados lo arrastraban hacia el mar.

EL TRAJE DE ARLEQUÍN

Hacia el mar.

DIRECTOR

La representación ha terminado hace horas y yo no tengo responsabilidad de lo que ha ocurrido.

SEÑORA

Yo presentaré mi denuncia y pediré justicia delante de todos. *(Inicia el mutis.)*

PRESTIDIGITADOR

Señora, por ahí no puede salir.

SEÑORA

Tiene razón. El vestíbulo está completamente a oscuras. *(Va a salir por la puerta de la derecha.)*

DIRECTOR

Por ahí tampoco. Se caería por las claraboyas.

PRESTIDIGITADOR

Señora, tenga la bondad. Yo la conduciré. *(Se quita la capa y cubre con ella a la SEÑORA. Da dos o tres pases con las manos, tira de la capa y la SEÑORA desaparece. El CRIADO ha empujado al TRAJE y lo hace desaparecer por la izquierda. El PRESTIDIGITADOR saca un gran abanico blanco y empieza a abanicarse mientras canta suavemente.)*

DIRECTOR

Tengo frío.

PRESTIDIGITADOR

¿Cómo?

DIRECTOR

Le digo que tengo frío.

PRESTIDIGITADOR *(Abanicándose.)*

Es una bonita palabra, frío.

DIRECTOR

Muchas gracias por todo.

PRESTIDIGITADOR

De nada. Quitar es muy fácil. Lo difícil es poner.

DIRECTOR

Es mucho más difícil sustituir.

CRIADO

(Entrando de haberse llevado el ARLEQUÍN.)

Hace algún frío. ¿Quiere que encienda la calefacción?

DIRECTOR

No: hay que resistirlo todo porque hemos roto las puertas, hemos levantado el techo y nos hemos quedado con las cuatro paredes del drama. *(Sale el CRIADO por la puerta central.)* Pero no importa. Todavía queda hierba suave para dormir.

PRESTIDIGITADOR

¡Para dormir!

DIRECTOR

Que en último caso dormir es sembrar.

CRIADO

¡Señor! Yo [no] puedo resistir el frío.

DIRECTOR

Te he dicho que hemos de resistir, que no nos ha de vencer un truco cualquiera. Cumple tu obligación. *(El DIRECTOR se pone unos guantes y se sube el cuello del frac lleno de temblor. El CRIADO desaparece.)*

PRESTIDIGITADOR *(Abanicándose.)*

¿Pero es que el frío es una cosa mala?

DIRECTOR *(Con voz débil.)*

El frío es un elemento dramático como otro cualquiera.

CRIADO

(Asoma a la puerta temblando, con las manos sobre el pecho.)

¡Señor!

DIRECTOR

¿Qué?

CRIADO *(Cayendo de rodillas.)*

Aquí está el público.

DIRECTOR

(Cayendo de bruces sobre la mesa.)

¡Que pase!

(El PRESTIDIGITADOR, sentado cerca de la cabeza de caballo, silba y se abanica con gran alegría. Todo el ángulo izquierdo de la decoración se parte y aparece un cielo de nubes largas, vivamente iluminado, y una lluvia lenta de guantes blancos, rígidos y espaciados.)

VOZ *(Fuera.)*

Señor.

VOZ *(Fuera.)*

Qué.

VOZ *(Fuera.)*

El público.

VOZ *(Fuera.)*

Que pase.

(El PRESTIDIGITADOR agita con viveza el abanico por el aire. En la escena empiezan a caer copos de nieve.)

TELÓN LENTO